



Consejo Económico y Social

Distr. general
13 de mayo de 2009
Español
Original: inglés

Período de sesiones sustantivo de 2009

Ginebra, 6 a 31 de julio de 2009

Tema 2 del programa provisional*

Serie de sesiones de alto nivel

Situación y perspectivas de la economía mundial a mediados de 2009**

Resumen

Ante la peor recesión que se ha producido desde la Segunda Guerra Mundial, el pronóstico de referencia de las Naciones Unidas sobre el crecimiento económico mundial se ha revisado a la baja en comparación con la hipótesis pesimista que se expresaba en el documento titulado *World Economic Situation and Prospects 2009*, publicado en enero. Se prevé una contracción de la economía mundial del 2,6% en 2009, tras una expansión del 2,1% en 2008 y de casi el 4% anual en el período 2004-2007. Aunque se espera una leve recuperación en 2010, persisten los riesgos de regresión. Los países en desarrollo se ven afectados de forma desproporcionada por la crisis.

Ha habido una respuesta mundial sin precedentes a nivel de políticas, que incluye medidas monetarias, financieras y fiscales para estabilizar los mercados financieros y revitalizar el crecimiento global. Con todo, se necesitan más esfuerzos, en particular mediante una mejor coordinación de las políticas y mayores transferencias financieras a los países en desarrollo, a fin de lograr un proceso equilibrado de reactivación de la demanda mundial que permita también a los países en desarrollo adoptar medidas anticíclicas, proteger a sus poblaciones vulnerables y adaptar la respuesta a objetivos de desarrollo sostenible a largo plazo.

* E/2009/100.

** El presente documento constituye una actualización de *World Economic Situation and Prospects 2009* (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.08.II.C.2, publicado en enero de 2009).



Tendencias macroeconómicas mundiales

Una regresión sincronizada

1. La economía mundial se encuentra profundamente inmersa en la crisis financiera y económica más grave que se ha producido desde la Segunda Guerra Mundial. La crisis, cuyos efectos están cada vez más extendidos y son cada vez más profundos en todo el mundo, plantea una importante amenaza al desarrollo económico y social global, incluido el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y otros objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente. Si se prolonga mucho más, es probable que también tenga profundas consecuencias para la seguridad y la estabilidad mundiales.

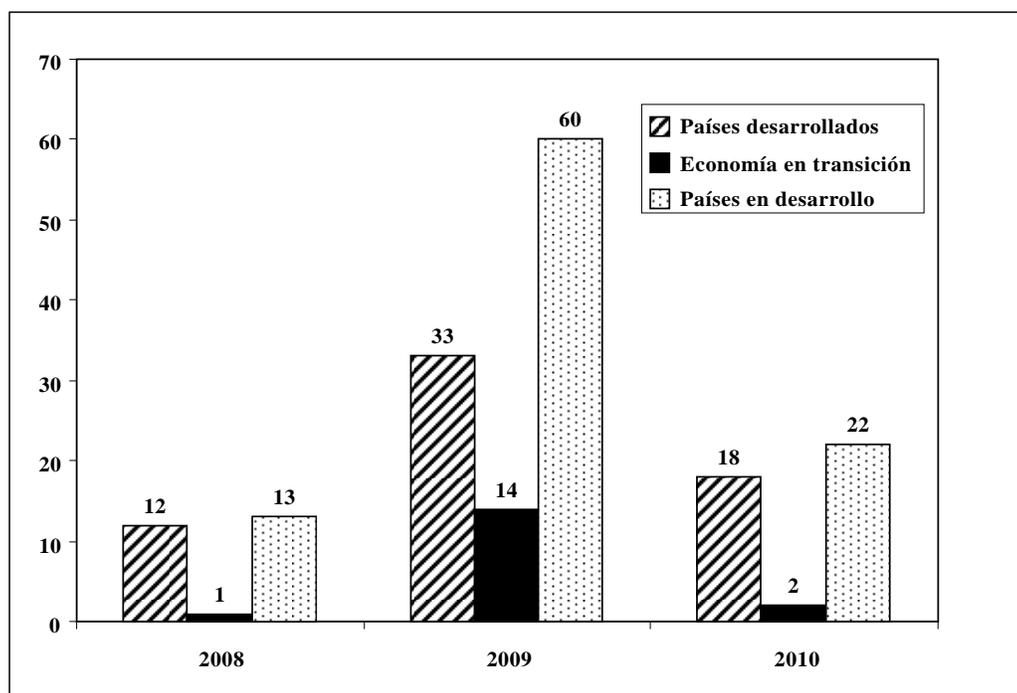
2. En la hipótesis de referencia se prevé que el producto mundial bruto (PMB) se reduzca en un 2,6% en 2009, en comparación con un crecimiento positivo del 2,1% en 2008 y un crecimiento medio cercano al 4% anual antes de la crisis, en el período 2004-2007 (cuadro A.1). Aunque para 2010 es posible una leve recuperación del crecimiento del PMB, persisten los riesgos de regresión. Puede haber una recesión mundial más prolongada si no se llega a contener de manera suficiente el círculo vicioso de desestabilización financiera y retracción de la economía global y si no se adoptan medidas de política de mayor trascendencia concertadas a nivel mundial. Entre septiembre de 2008 y mayo de 2009, la valoración bursátil del capital de los bancos de los Estados Unidos de América y Europa disminuyó un 60% (lo que equivale a 2 billones de dólares). Aun así, a pesar de enormes reducciones de valor y masivas operaciones de rescate del sector financiero por parte de los gobiernos, los problemas no han desaparecido. La contracción global del crédito ha continuado asfixiando la economía real en todo el mundo. Si los mercados financieros no se abren pronto y si los estímulos fiscales no aportan un impulso suficiente, la recesión se prolongará en la mayoría de países y la economía global quedaría estancada a niveles de bienestar más bajos hasta bien entrado 2010. Por otra parte, esta frágil situación podría empeorar si el brote del virus de la gripe A (H1N1) que ha aparecido en México se convierte en una pandemia con consecuencias importantes para la vida humana y la actividad económica.

3. Una hipótesis más optimista, pero cada vez menos probable, apunta a que la recuperación de la economía mundial comenzaría en el segundo semestre de 2009 y el PMB aumentaría un 2,3% en 2010. Esta hipótesis requeriría que los problemas de los mercados financieros se resolvieran en gran medida en el primer semestre de 2009 y que las medidas de estímulo fiscal tuvieran efectos visibles a lo largo del año. En mayo de 2009, esas condiciones distaban mucho de existir.

4. Aunque la crisis tuvo su origen en los países desarrollados y son esos países los que encabezan la regresión económica, los países en desarrollo también sufren graves consecuencias en forma de inversión de las corrientes de capital, mayores costos del crédito, la caída del comercio mundial y de los precios de los productos básicos y la reducción de los flujos de remesas. Según la hipótesis de referencia el ingreso mundial per cápita disminuirá un 3,7% en 2009. Se prevé que como mínimo 60 países en desarrollo (de 107 países sobre los cuales se dispone de datos) experimenten una reducción de los ingresos per cápita, mientras que sólo 7 registrarían un crecimiento del producto interno bruto (PIB) per cápita del 3% o superior —el nivel de crecimiento que se considera el mínimo necesario para lograr una reducción significativa de la pobreza— en comparación con 69 países en 2007 y 51 en 2008 (gráfico 1). Se esperan perjuicios económicos en todas partes, aunque

serán de mayor gravedad en la Comunidad de Estados Independientes (CEI), el África subsahariana y América Latina. Los países menos adelantados también se verán gravemente afectados y experimentarán una desaceleración de su crecimiento del 3,5% con respecto al firme crecimiento observado en los últimos años.

Gráfico I

Número de países con una disminución del PIB per cápita, 2008-2010^a

Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales.

^a Parte de los datos correspondientes a 2008 son estimaciones. Los datos correspondientes a 2009 y 2010 son pronósticos basados en la hipótesis de referencia sobre la situación y las perspectivas de la economía mundial a mediados de 2009.

Aumento del desempleo

5. La intensificación de la crisis financiera mundial se cobra un elevado precio en el nivel de empleo de todos los países. Desde 2008 se ha observado un rápido aumento del desempleo, y se prevé que la situación empeorará en 2009 y 2010. Las proyecciones iniciales sitúan el aumento del desempleo en 50 millones de personas en los próximos dos años, pero a medida que vaya empeorando la situación este número podría duplicarse con facilidad¹. Es posible que las elevadas tasas de desempleo persistan durante algún tiempo. La experiencia adquirida en anteriores crisis financieras indica que suelen necesitarse entre cuatro y cinco años para que las tasas de desempleo vuelvan a los niveles anteriores a la crisis una vez que ha comenzado la recuperación económica. Ello se debe a que los incrementos masivos del desempleo

¹ Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2009). "The Financial and Economic Crisis: A Decent Work Response", documento presentado a la Comisión de Empleo y Política Social del Consejo de Administración de la OIT (documento GB.304/ESP/2), Ginebra: OIT.

a largo plazo y la mayor “informalización” del mercado laboral —exacerbada por los migrantes que regresan y la migración inversa en gran escala de las zonas urbanas a las zonas rurales— son muy difíciles de invertir. Si estas tendencias se afianzan, los efectos negativos de la crisis serán muy duraderos. Dado que no cabe esperar una recuperación global antes de fines de 2009, y que en 2010 ésta será débil en el mejor de los casos, la mayoría de países deberán lograr una fuerte aceleración del crecimiento en el período comprendido entre 2011 y 2015 a fin de compensar la destrucción de puestos de trabajo y el desplazamiento de trabajadores provocados por la crisis.

Reveses en el progreso hacia la reducción de la pobreza y otros Objetivos de Desarrollo del Milenio

6. La reducción de las oportunidades de empleo e ingresos hará sin duda que se avance más lentamente en la reducción de la pobreza y la lucha contra el hambre. El Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas estima que el número de personas que seguirían siendo pobres o pasarían a serlo aumentaría entre 73 y 103 millones en comparación con una situación en que hubiera continuado el crecimiento anterior a la crisis (cuadro A.2). Los efectos de este retroceso se sentirán principalmente en Asia oriental y meridional, donde probablemente se verán afectadas entre 56 y 80 millones de personas, aproximadamente la mitad de las cuales están en la India. Debido a la crisis, no saldrían de la pobreza entre 12 y 16 millones de personas más en África y otros 4 millones en América Latina y el Caribe. Es probable que en estas proyecciones se subestimen los auténticos efectos de la crisis en la pobreza, ya que no se tienen suficientemente en cuenta sus consecuencias desde el punto de vista de la distribución. Es más probable que sean los trabajadores que se hallan en el extremo inferior de la escala laboral, en particular los jóvenes y las mujeres, quienes pierdan sus empleos o sufran pérdidas de ingresos. Por otra parte, se está poniendo de manifiesto que los trabajadores abandonan los sectores dinámicos orientados a la exportación y o bien quedan desempleados o bien se ven desplazados a actividades de más baja productividad (lo que incluye el retorno a las zonas rurales desde zonas urbanas). Tan sólo en China, 20 millones de trabajadores fueron desplazados de esta forma a fines de 2008. Es probable que esas tendencias representen un peligro más estructural para la reducción de la pobreza, ya que se necesitará algún tiempo para que las economías se reajusten y los trabajadores puedan regresar a actividades mejor remuneradas.

7. También cabe esperar que se hagan considerablemente más lentos los progresos hacia el cumplimiento de los otros Objetivos de Desarrollo del Milenio. Ya antes de la crisis, y a pesar de haber hecho avances significativos, muchos países no estaban en buena posición para cumplir la mayoría de Objetivos². El aumento de la pobreza de ingresos y la reducción de los ingresos gubernamentales también producirán una disminución del gasto público y privado en servicios sociales, lo cual afectará a todos los demás Objetivos de Desarrollo del Milenio. Si no se adoptan rápidamente medidas anticíclicas, habrá que desplegar esfuerzos y efectuar gastos adicionales considerables para volver a situar a los países en el buen camino para cumplir las metas fijadas para 2015 en relación con los Objetivos de Desarrollo del Milenio, aunque éstos pueden variar según los países (véase el recuadro 1).

² *Informe sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, 2008*, Naciones Unidas (Nueva York, 2008).

Recuadro 1

El efecto de la crisis sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio en América Latina

Hay que esperar que los progresos en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio sean considerablemente más lentos como consecuencia del empeoramiento de la situación económica mundial. A menos que se adopten rápidamente medidas adicionales, muchos países, especialmente en el África subsahariana, probablemente no cumplirán la mayoría de las metas fijadas. La magnitud exacta del retroceso provocado por la crisis financiera y económica mundial es difícil de estimar y varía según los países en función del margen que tengan en materia de política fiscal y de la capacidad institucional para responder a la crisis.

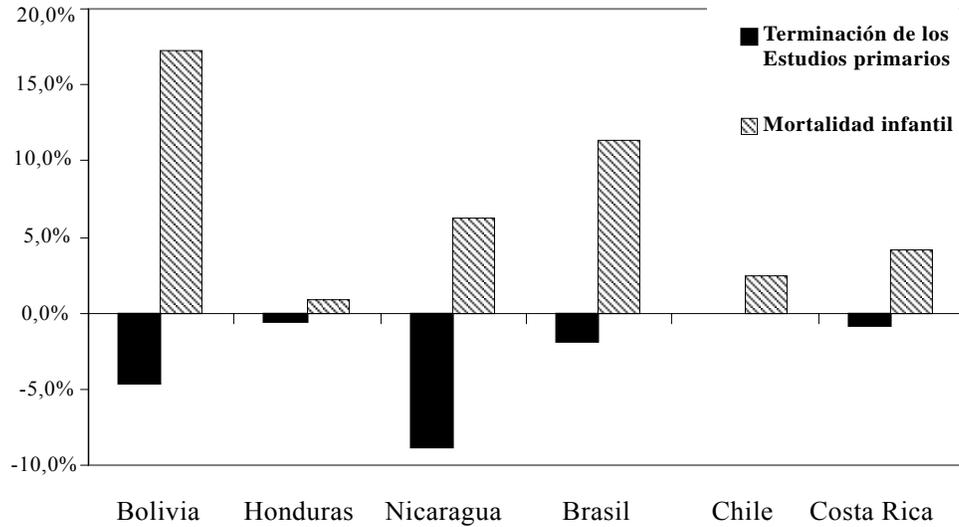
Un nuevo estudio del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, en el que se aplica un modelo global a seis países de América Latina, pone de manifiesto que una recesión proyectada en 2009-2010 y una recuperación lenta y gradual de los niveles de crecimiento anteriores a la crisis para 2015 harían que algunos de los países de bajos ingresos de la región (Bolivia, Honduras y Nicaragua) quedaran en una posición considerablemente peor para cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio relativos a la terminación de los estudios de enseñanza primaria, la mortalidad infantil y materna y el acceso al agua potable y el saneamiento^a. El Brasil, Chile y Costa Rica, que parecían estar bien encaminados para lograr la mayoría de los Objetivos de Desarrollo del Milenio para 2015, no llegarían a cumplir varias metas a causa de la crisis (gráfico A).

En comparación con la situación existente antes de la crisis, los gobiernos de Bolivia, Honduras y Nicaragua deberían dedicar anualmente entre un 1,5% y un 2,0% adicional del PIB a educación, salud y servicios básicos entre 2010 y 2015 a fin de cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Ello se agregaría a la necesidad de un gasto social adicional equivalente al 2% anual del PIB en Bolivia, al 5% en Nicaragua y al 7% en Honduras, en comparación con las cifras previstas en ausencia de la crisis. Para el Brasil, Chile y Costa Rica, el gasto adicional necesario a causa del efecto previsto de la crisis estaría entre el 0,5% y el 1,5% del PIB al año. Es evidente que gastos adicionales de esta magnitud pueden ser gravosos para las finanzas públicas, generar incrementos insostenibles de la deuda pública y convertirse en una fuente de inestabilidad macroeconómica en el futuro, si no se inician rápidamente la recuperación y el crecimiento sostenido.

Un análisis adicional pone de manifiesto que el aumento del gasto social contribuiría a la recuperación del crecimiento. Sin embargo, los países no regresarán rápidamente a los niveles de crecimiento y empleo anteriores a la crisis, ya que el gasto en los servicios relacionados con los Objetivos de Desarrollo del Milenio representa una proporción relativamente pequeña de la demanda global en esos países (gráfico B). Es probable que más adelante aparezcan efectos de crecimiento más sólidos a medida que el mejoramiento de los resultados en materia de educación y salud sustente un mayor crecimiento de la productividad. La respuesta anticíclica será mucho más firme si la estrategia relacionada con los Objetivos de Desarrollo del Milenio es complementada por las inversiones necesarias en infraestructura pública. No obstante, para que haya una plena recuperación será necesaria también la contribución de otros factores, especialmente la reanudación de la demanda externa. Ello requerirá la aplicación de medidas de estímulo concertadas a nivel mundial.

^a Marco v. Sánchez y Rob Vos (2009), "Impact of the global crisis on the achievement of the Millennium Development Goals in Latin America" documento técnico del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (en preparación). Para el análisis se utiliza un marco que abarca el conjunto de la economía con objeto de evaluar los determinantes y los costos del logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Gráfico A
Efecto de la crisis en las tasas de terminación de los estudios de enseñanza primaria y de mortalidad infantil para 2015 en determinados países de América Latina (variación porcentual)

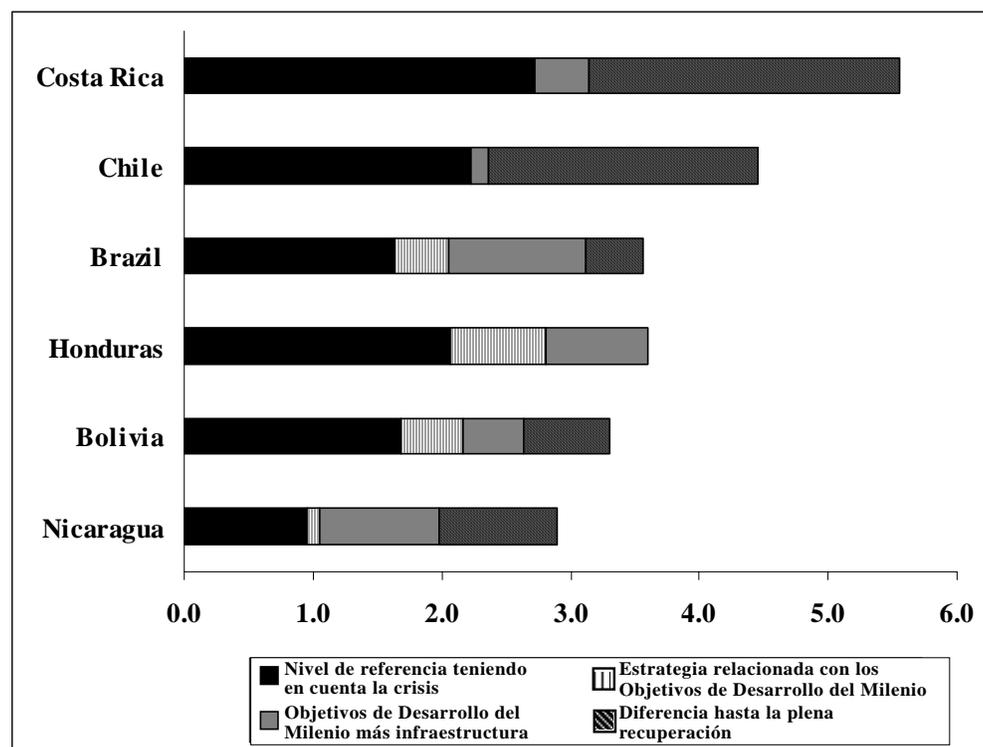


Fuente: Sánchez y Vos (2009), *ibíd.*

Nota: Los resultados se refieren a la variación porcentual de las tasas de terminación de los estudios primarios y las tasas de mortalidad infantil, respectivamente, comparando los resultados en 2015 según la hipótesis en que se tiene en cuenta la crisis y la hipótesis anterior a la crisis. En la hipótesis anterior a la crisis se supone que las tendencias de crecimiento del PIB del período 2000-2007 continuarían hasta 2015. La hipótesis de referencia, en que se tiene en cuenta la crisis, supone una considerable desaceleración del crecimiento durante 2009 y 2010 y una recuperación gradual a partir de 2011 para regresar a las tasas de crecimiento del PIB anteriores a la crisis en 2015.

Gráfico B
Simulación del efecto anticíclico de un aumento del gasto relacionado con los Objetivos de Desarrollo del Milenio sobre el crecimiento del PIB, 2010-2015

(Tasa de crecimiento medio anual, porcentaje)



Fuente: Véase el gráfico A.

Perspectivas regionales

Economías desarrolladas

8. En la hipótesis de referencia se prevé que el PIB de los Estados Unidos se contraiga un 3,5% en 2009 y se recupere tan sólo a un nivel mínimo del 1,0% en 2010, muy por debajo de lo que se necesita para recuperarse de la regresión. La caída experimentada por el sector inmobiliario, que comenzó en 2006 y todavía continúa, sumada a la restricción del crédito, la deflación del precio de los activos y el aumento del desempleo, genera una fuerte retracción de las inversiones empresariales y del consumo de los hogares. En 2009 se han intensificado considerablemente las medidas de política, que incluyen una continua expansión del balance del Banco de la Reserva Federal de los Estados Unidos, un nuevo paquete de estímulo fiscal por valor de 787.000 millones de dólares y el programa público y privado de inversiones por valor de más de un billón de dólares para eliminar los activos bancarios improductivos. Sin embargo, se necesita tiempo para que estas medidas logren desatascar el sistema financiero y restablecer el crecimiento económico. Sigue habiendo incertidumbre sobre la eficacia de esas medidas. Con el rápido aumento del desempleo y la constante disminución del apalancamiento

financiero, aumenta el riesgo de que la economía caiga en una situación de deflación prolongada. Según la hipótesis optimista, que prevé que las cosas vuelvan a su lugar en el tercer trimestre de 2009, la economía de los Estados Unidos se recuperaría en el segundo semestre del año y registraría un crecimiento de alrededor del 1,5% en 2010.

9. La economía del Japón está entrando en una profunda recesión. La grave caída de la demanda mundial, particularmente de automóviles, tecnología de la información y maquinaria, ha producido un colapso de las exportaciones japonesas y una fuerte disminución de los beneficios de las empresas, la restricción de las condiciones financieras, un aumento del desempleo, la reducción de la riqueza de los hogares y la debilidad de la demanda interna. Para responder a esta situación, el banco central redujo los tipos de interés, además de aplicar otras medidas para estabilizar los mercados financieros y facilitar la financiación de las empresas. El Gobierno ha adoptado una serie de paquetes de estímulo fiscal, con un gasto público adicional equivalente a alrededor del 5% del PIB. Las perspectivas son que el PIB se reduzca en un 7,1% en 2009. Es posible que se produzca una leve recuperación en 2010, pero ello dependerá mucho de la recuperación mundial.

10. Las economías de Europa occidental se han visto muy afectadas por la crisis. Se espera que el PIB de la zona euro se reduzca en un 3,7% en 2009 después de registrar un crecimiento del 0,8% en 2008. Aun suponiendo que los actuales estímulos fiscales y monetarios produzcan algún efecto a lo largo de 2009, las economías de la Unión Europea no deberían esperar más que una estabilización gradual de la actividad, con un crecimiento previsto del PIB en 2010 cercano a cero. Las dificultades económicas presentan características diversas en Europa occidental en tanto que los países se encuentran con distintos grados de exposición a la caída de los mercados inmobiliarios, los sectores de la construcción, las exportaciones de productos manufacturados y los sectores bancarios. No obstante, en toda la región aumentan las tasas de desempleo, y se espera que continúen aumentando aun después de que se haya puesto fin a la disminución de la producción. Se espera que la tasa media de desempleo de la zona euro aumente al 10% en 2009, mientras que en 2008 era del 7,5%.

11. Las economías de los nuevos Estados miembros de la Unión Europea han empeorado de manera constante en 2008: el crecimiento ha registrado cifras negativas en los Estados Bálticos y en Hungría y ha bajado a niveles próximos a cero en los otros países en el último trimestre de 2008. La situación de atonía continuó durante el primer semestre de 2009, como se pone de manifiesto en los niveles de disminución de la producción industrial superiores al 10%, la fuerte caída de las exportaciones y del comercio minorista y el bajo nivel de confianza de los consumidores y las empresas. Si bien puede considerarse que el motivo principal de esta contracción es la recesión en la Europa de los 15, la región también se ve afectada por el efecto de contagio de la crisis financiera mundial, que lleva consigo un aumento notable de los costos del crédito exterior y la repentina interrupción del acceso al crédito de la banca internacional. Se espera que el PIB de los nuevos Estados miembros de la Unión Europea se contraiga un 1,7% en 2009 y se recupere modestamente en un 1,5% en 2010. Según una hipótesis más pesimista, en que no se prevé una recuperación mundial, habría que esperar un estancamiento económico en esos países en 2010.

12. También se espera que las economías de Australia, el Canadá y Nueva Zelandia experimenten una contracción en 2009, como consecuencia de la disminución de la demanda global y de los precios de los productos básicos. En

Australia, se espera que la tasa de desempleo pase del 4,2% de 2008 a más del 6% en 2009, y al 8% en 2010. En el Canadá, se prevé que esa tasa será del 9,0% en 2009. Pese a los estímulos fiscales y monetarios, no se espera más que una leve recuperación en 2010, que dependerá sin embargo de la recuperación moderada de la economía mundial si prevalecen las condiciones de referencia.

Economías en transición

13. Desde finales de 2008 han empeorado mucho las condiciones económicas en la Comunidad de Estados Independientes (CEI), afectadas por la contracción del crédito mundial, la caída del comercio global y la reducción de los precios de los productos básicos, especialmente los del petróleo y los metales, y —para algunos países— la disminución de las corrientes de remesas. Se prevé que el PIB regional disminuirá un 5,4% en 2009, una reducción de más de 10 puntos porcentuales con respecto al crecimiento de 2008 y a la media de los siete años anteriores. Para 2010 es posible una modesta recuperación económica —con una tasa media de crecimiento de alrededor del 1,5%— pero hay una tendencia a un riesgo de regresión. Las economías ricas en recursos de la CEI han podido adoptar medidas de política anticíclicas, recurriendo a los recursos fiscales ahorrados y a las reservas acumuladas durante el alza extraordinaria de los precios del petróleo. La Federación de Rusia, por ejemplo, ha introducido medidas de estímulo por un valor que equivale al 9,1% del PIB. Otras economías que carecen de una reserva de este tipo han tenido que acudir al Fondo Monetario Internacional (FMI) para su rescate. Armenia, Belarús, Kirguistán y Ucrania firmaron acuerdos de derecho de giro con el FMI para impedir el colapso de sus divisas y para mitigar importantes déficits en sus balanzas de pagos. Una mayor consolidación del sector bancario y medidas adicionales de estímulo podrían mejorar las perspectivas de crecimiento de la CEI en 2010 si se realizaran las expectativas de referencia de recuperación mundial en 2009. No obstante, sigue existiendo el riesgo de una crisis prolongada si no se produce una recuperación mundial. El aumento de la inestabilidad social y de los trastornos políticos que ya se observa en partes de la CEI ha contribuido al grado de incertidumbre económica, que ya es considerable.

14. En Europa sudoriental, el crecimiento se debilitó notablemente en el último trimestre de 2008 y la desaceleración continuó a lo largo de 2009. Esas economías sufrieron reveses masivos debidos a la contracción de las exportaciones, la reducción de la inversión extranjera directa y de las entradas de capital de cartera, la disminución de las entradas de remesas, el menor crecimiento del crédito interno y los mayores costos de la financiación externa. Como consecuencia, se espera que el PIB combinado de la región disminuya un 1,9% en 2009 y se recupere en un 1,0% en 2010 si se cumple la hipótesis de referencia. Según una hipótesis optimista, que supone que la recuperación de la Unión Europea se producirá antes de lo esperado, el crecimiento regional podría alcanzar el 1,8% en 2010. Sin embargo, de no producirse una recuperación a nivel mundial, las economías de Europa sudoriental también deberían esperar una recesión prolongada.

Economías en desarrollo

15. En África se está produciendo una fuerte desaceleración del crecimiento, generada principalmente por la caída del comercio mundial y de los precios de los productos básicos, la reducción de la inversión extranjera directa, la disminución de las remesas y la caída de los ingresos por turismo. Se espera que en 2009 el crecimiento del PIB se sitúe en un 0,9%, en comparación con el 4,9% de 2008. Los exportadores de petróleo se ven gravemente afectados por la notable caída de los precios de los hidrocarburos. Se prevé que las economías de Angola y Nigeria, por ejemplo, experimenten una contracción del 4,2% y del 0,5%, respectivamente, en 2009. Sudáfrica está cayendo en la recesión debido a la reducción de la demanda global, que perjudica en particular a su sector de las manufacturas. Otros exportadores de productos manufacturados, como Botswana, Mauricio, Marruecos y Túnez, padecen también los efectos de la recesión en Europa y los Estados Unidos. Los exportadores netos de alimentos de la región se ven menos afectados, ya que la demanda de productos alimenticios ha sido relativamente poco elástica frente a la regresión mundial, aunque esos países se encuentran con una disminución de los precios de las exportaciones en comparación con 2008. Los importadores netos de alimentos y energía de la región se topan con una considerable reducción de la demanda de sus exportaciones, que sólo se compensa en parte con el mejoramiento de sus relaciones de intercambio a causa de la disminución de los precios mundiales de los alimentos y el petróleo. A pesar de la caída de los precios en los mercados mundiales, se espera que en los países de la región la inflación siga siendo alta y se mantenga en torno al 10% en 2009. Nuevos problemas de balanza de pagos han provocado en muchos países africanos fuertes depreciaciones de la moneda, que han empujado al alza los precios de los productos importados, incluidos los precios de los alimentos. El desempleo y el empleo precario aumentan a medida que la reducción de los ingresos por exportación y de los ingresos públicos afectan a toda la actividad económica. Por otra parte, las economías con grandes sectores primarios dedicados a la agricultura de subsistencia, un factor que tal vez podría aislarlos de una crisis económica mundial, se ven gravemente afectados porque sus economías monetarias dependen mucho de unas pocas exportaciones, entre ellas sectores de exportación especializados como los de la industria textil, las flores cortadas, las hortalizas y el turismo. A condición de que se produzca una recuperación global, se espera que el crecimiento de África se acelere en el segundo semestre de 2010 si se cumple la hipótesis de referencia. No obstante, pueden vislumbrarse amenazas muy reales si la recuperación de la economía mundial se retrasa y se estancan las corrientes de ayuda.

16. A pesar de que sus bases económicas son aparentemente firmes, el Asia oriental ha sufrido una grave regresión económica desde septiembre de 2008. Se espera que el crecimiento del PIB en la región disminuya de un nivel medio del 6,1% en 2008 al 3,0% en 2009. Durante los últimos seis meses, la caída de la demanda final en las economías desarrolladas, junto con importantes inversiones de las corrientes de capital, han producido notables contracciones de las exportaciones, la producción industrial y los gastos de inversión en la mayoría de países de la región. Por otra parte, se prevé que en 2009 China registre un crecimiento mucho más lento que en años recientes. Con el hundimiento de la producción, el número de despidos ha aumentado considerablemente en la región. Hasta ahora, las estadísticas oficiales del mercado de trabajo no ponen de manifiesto toda la magnitud de la crisis, ya que es probable que el incremento del desempleo se produzca en su mayor parte en 2009. Tras alcanzar un nivel máximo a mediados de 2008, la inflación se ha

reducido rápidamente debido a la caída de los precios de los productos básicos y a la menor demanda interna. Es probable que la inflación siga bajando a lo largo de 2009. Según el pronóstico de referencia, se espera que el crecimiento económico regional vuelva a situarse en un nivel relativamente robusto del 5,6% en 2010, impulsado por una recuperación de la demanda interna en China y gracias al enorme paquete de estímulo fiscal que está aplicando el país. La recuperación del crecimiento en la región dependería asimismo de la recuperación de las economías desarrolladas.

17. La mayoría de economías del Asia meridional sufrieron los efectos de la crisis financiera y económica mundial en un momento en que todavía estaban haciendo frente a los efectos perjudiciales del alza de los precios de los alimentos y la energía, que había generado un gran incremento de los déficits externos y fiscales y había empujado al alza la inflación interna. Al interrumpirse el acceso al crédito externo en el segundo semestre de 2008, las vulnerabilidades a la situación exterior se pusieron de manifiesto en varios países, muy especialmente en el Pakistán, donde se evitó una crisis de la balanza de pagos mediante un paquete de emergencia de 7.600 millones de dólares apoyado por el FMI. No obstante, se espera que la regresión en el Asia meridional sea menos grave que en otras regiones en desarrollo, ya que las exportaciones representan una proporción inferior del PIB y se prevé que la demanda interna se mantenga a un nivel razonablemente adecuado. Se espera que el crecimiento medio de la región caiga del 6,8% de 2008 al 4,1% en 2009 antes de recuperarse hasta un 5,4% en 2010. En la India, la demanda de exportaciones se está debilitando con rapidez, pero el incremento del gasto público y la resistencia del consumo interno ayudarán a mitigar la crisis. Ésta ejerce fuertes presiones sobre los mercados de trabajo de la región, lo cual provoca un aumento del desempleo, del subempleo y de la pobreza entre los trabajadores. Entre tanto, la inflación bajó notablemente en los últimos meses tras experimentar una tendencia al alza en 2008. Sin embargo, las posibilidades de aplicar estímulos fiscales en toda la región son limitadas, debido a los considerables déficits presupuestarios de los últimos años, que han generado niveles elevados de endeudamiento público. Aun así, Bangladesh, la India y Sri Lanka han anunciado paquetes de estímulo fiscal para atenuar la crisis. La perspectiva económica entraña considerables riesgos de crisis, en particular que continúen empeorando las condiciones económicas mundiales. Ello podría producir corrientes masivas de salida de capital de la región, especialmente de la India, lo cual crearía a su vez presiones para la depreciación de las monedas nacionales y limitaría la demanda interna.

18. Después de alcanzar un crecimiento del PIB del 4,5% en 2008, las economías del Asia oriental sufrirán una contracción del 0,7% en 2009 y, con la recuperación mundial, regresarán a un crecimiento positivo del 2,9% en 2010. La caída de los precios del petróleo y la reducción de la producción de petróleo son importantes fuerzas que explican la regresión regional, y para 2009 se prevé una contracción de las economías de la Arabia Saudita, Kuwait y los Emiratos Árabes Unidos. Si en 2010 los precios del petróleo se estabilizaran a un nivel algo superior, ello también debería ayudar a que el crecimiento en las economías exportadoras de petróleo regresara a un territorio moderadamente positivo. Se espera que Qatar y el Yemen tengan un comportamiento positivo atípico gracias al inicio de importantes proyectos energéticos. Lo mismo se aplica al caso del Iraq, donde el mejoramiento de la situación de seguridad debería facilitar una recuperación de la economía a pesar de la crisis mundial. En los países no exportadores de petróleo de la región, la fuerte contracción del comercio mundial y una notable reducción del turismo llevarán consigo una depresión de toda la actividad económica. La menor actividad

económica y el rápido crecimiento de la fuerza de trabajo producen un incremento de las tasas de desempleo en toda la región, lo cual genera presiones adicionales para los presupuestos fiscales debido al aumento del gasto en prestaciones sociales y en medidas tendentes a crear empleo. Se prevé una reducción de las remesas, especialmente de quienes trabajan en las economías exportadoras de petróleo, lo cual crea dificultades para los ingresos y el consumo de las familias. La inflación ha bajado a causa de la reducción de la actividad económica, la disminución de los precios de los productos básicos y, en el caso de las divisas vinculadas al dólar, el fortalecimiento de éste. Se prevé que esta tendencia continúe en 2009 a la vista de la debilidad de la demanda interna. En 2010, la estabilización de la actividad económica sustentará incrementos moderados de los precios. Las perspectivas de la región dependen de dos notables factores de riesgo. Unos precios del petróleo crudo inferiores a los esperados afectarían directamente al crecimiento de los países exportadores de petróleo, mientras que una contracción más intensa o prolongada de la demanda global afectaría a todas las economías de la región.

19. La actividad económica en América Latina y el Caribe empeoró rápidamente a fines de 2008, arrastrada por el debilitamiento de la demanda externa y la rápida contracción de la demanda interna debido a condiciones de crédito restrictivas y a los temores de un aumento del desempleo. Después de cinco años consecutivos de crecimiento a niveles superiores al 4,0% anual, el PIB caerá un 1,9% en 2009, antes de recuperarse hasta el 1,7% según el pronóstico de referencia para 2010. Se prevé que México y América Central se vean muy afectados, debido a su fuerte dependencia de las exportaciones de productos manufacturados y de las remesas de trabajadores de los Estados Unidos. La mayoría de países de Sudamérica dependen de exportaciones del sector primario y se verán especialmente afectados por la reducción de los precios de los productos básicos. La inversión de las corrientes de capital y el aumento de los costos del crédito externo afectan la actividad interna y la inversión privada, a pesar de las rápidas respuestas de políticas adoptadas en algunos países, como el Brasil en el último trimestre de 2008. El Caribe registrará un leve crecimiento en 2009, como consecuencia de los resultados económicos relativamente sólidos que se esperan en Cuba a raíz del alivio de las restricciones impuestas por los Estados Unidos a la economía cubana. Se espera que el desempleo aumente considerablemente en toda la región en 2009, lo cual supondrá una inversión de la tendencia al crecimiento del empleo en el sector estructurado en los últimos cinco años. Las perspectivas de recuperación económica en la región en 2010 dependerán mucho de las condiciones mundiales. Si la recesión económica mundial se prolonga y los precios de los productos básicos se debilitan aún más, las exportaciones seguirán a un nivel bajo, lo cual creará nuevos problemas para las balanzas de pagos, debilitará las monedas nacionales y desalentará las entradas de capital.

Rápido empeoramiento del entorno económico mundial para los países en desarrollo

20. A partir de finales de 2008 la crisis financiera se intensificó en las principales economías desarrolladas y se extendió hacia los países en desarrollo y las economías en transición a través de los canales financieros y comerciales internacionales. Al mismo tiempo que se han reducido enormemente las corrientes comerciales y de capital privado hacia los países en desarrollo, se han hundido los precios internacionales de los productos básicos. Se espera que este entorno económico internacional poco propicio persista durante 2009 y que incluso se prolongue más, lo cual plantearía tremendas dificultades a los países en desarrollo a la hora de financiar las inversiones para el crecimiento y el desarrollo sostenibles a largo plazo.

Fuerte inversión de las corrientes de entrada de capital privado y aumento de los costos de la financiación externa

21. Se estima que las entradas netas de capital privado en las economías emergentes (integradas por unos 30 grandes países en desarrollo y economías en transición) han disminuido en más de un 50% durante 2008, desde un nivel máximo de más de 1 billón de dólares en 2007 a menos de 500.000 millones de dólares. Para 2009 se espera una nueva reducción drástica del 50%.

22. Entre todos los componentes de las entradas netas de capital privado, la reducción más fuerte fue la que se produjo en los préstamos bancarios a las economías emergentes, que si en 2007 supusieron unas corrientes de entrada de alrededor de 400.000 millones de dólares, en 2009 se convirtieron en lo que se prevé que será una corriente neta de salida. Las economías en transición, incluidas la Federación de Rusia y Ucrania, y varias economías de Europa central y oriental han experimentado la inversión más drástica por lo que respecta a los préstamos bancarios internacionales. Las inversiones netas de cartera se transformaron en flujos de salida de las economías emergentes cuando los inversores internacionales reaccionaron agresivamente a las ventas en los mercados de valores de todo el mundo. Las corrientes de inversión extranjera directa, pese a ser menos inestables que otros componentes de las corrientes de capital privado, también se redujeron en un 15% en 2008³.

23. Aunque a un nivel limitado desde el punto de vista mundial, África también ha venido dependiendo cada vez más de las corrientes de capital privado. Debido al tamaño de la mayoría de mercados de capitales nacionales, incluso una pequeña reducción de esas corrientes podría tener un efecto considerable en los precios de los valores. No ha habido emisiones internacionales de bonos por parte de países africanos en 2008 como consecuencia de la crisis mundial del crédito. Kenya, Nigeria, la República Unida de Tanzania y Uganda ya han tenido que cancelar planes para obtener fondos para proyectos de infraestructura en los mercados internacionales de capital.

³ Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, *Assessing the impact of the current financial and economic crisis on global FDI flows* (UNCTAD/DIAE/IA/2009/3).

24. Las proyecciones indican que las corrientes netas de capital privado hacia los países en desarrollo y las economías en transición se seguirán reduciendo en 2009 y 2010. Se prevé que los inversores institucionales de los países desarrollados continúen reduciendo su exposición en las economías emergentes, mientras que es posible que los bancos internacionales sigan reduciendo sus préstamos transfronterizos. En la práctica, diversas medidas de rescate del sector bancario de los países desarrollados podrían exacerbar esta tendencia. Tampoco se espera que la inversión extranjera directa se recupere en un contexto mundial de disminución de los gastos de capital, una fuerte reducción de los beneficios empresariales, la continuación de la tendencia a la baja de los precios de los productos básicos y la debilitación de los precios de la propiedad inmobiliaria en las economías emergentes.

25. Desde finales de 2008 se han incrementado los costos de la financiación externa para las economías emergentes y otros países en desarrollo. Los márgenes del índice de bonos de mercados emergentes aumentaron de 250 puntos básicos a alrededor de 800 en unas pocas semanas del tercer trimestre de 2008. La subida más reciente ha sido uniforme, lo cual sugiere que se han impuesto entre los inversores el contagio y la aversión generalizada a invertir en los mercados emergentes.

26. La escasez de financiación asequible tendrá repercusiones importantes para los gastos en infraestructura, que son decisivos para el crecimiento a largo plazo. Las inversiones en proyectos públicos y privados de infraestructura en el África subsahariana y en América Latina disminuyeron considerablemente a raíz de diversas crisis y ajustes fiscales en los decenios de 1980 y 1990, mientras que la inversión en infraestructura también cayó notablemente después de la crisis financiera de finales del decenio de 1990 en el Asia oriental, y en 2007 todavía no había recuperado los niveles anteriores a la crisis. Conservar, construir o rehabilitar infraestructuras públicas muy necesarias es decisivo para el desarrollo y el crecimiento sostenidos, incluso porque ello influye en la ubicación de nuevas actividades del sector privado.

El comercio mundial se hunde y las remesas se reducen

27. El hundimiento del comercio mundial perjudica de manera desproporcionada a los países en desarrollo. Las corrientes comerciales se redujeron drásticamente en todo el mundo a partir de finales de 2008 y en el primer trimestre de 2009 han continuado disminuyendo a un ritmo anual de más del 40% en los tres meses anteriores a febrero de 2009. Para el año 2009, se espera que el volumen del comercio mundial disminuya un 11%, lo que representa la disminución anual más importante desde la Gran Depresión del decenio de 1930. A los efectos de la caída de la demanda mundial se suman el estancamiento de la financiación del comercio y un aumento de las tendencias proteccionistas.

28. Las principales pérdidas para el comercio se han observado entre las economías de Asia, donde en algunos casos han alcanzado tasas anualizadas del 50% o superiores. Por primera vez en decenios se han registrado notables disminuciones de año a año de las exportaciones de China (23% en abril de 2009) y la India (2%). Las importaciones procedentes de esos países también se reducen considerablemente, lo cual, junto con la caída de la demanda de los países industrializados, afecta las exportaciones de productos básicos de los países de bajos ingresos.

29. Las fuertes disminuciones de los precios de los productos básicos acentúan los efectos adversos para muchos países en desarrollo, especialmente los que dependen mucho de las exportaciones de productos básicos. Desde 2002 a mediados de 2008, muchos países salieron beneficiados de la tendencia al alza, si bien inestable, de los precios del petróleo y de los productos básicos distintos del petróleo. Sin embargo, la intensificación de la crisis financiera mundial desde mediados de 2008 ha supuesto una repentina inversión de esta tendencia: los precios del petróleo han caído más de un 70% a partir de sus niveles máximos de mediados de 2008. Los precios de los metales disminuyeron en un 50% y los de otros productos básicos, incluidos los cereales básicos, bajaron notablemente. Aunque esos precios presentan cierta estabilización en el primer trimestre de 2009, no hay perspectivas de una recuperación significativa, de modo que continuarán empujando a la baja los ingresos por concepto de exportaciones y los ingresos de los gobiernos de muchos países en desarrollo. Es posible que mejoren las relaciones de intercambio para los países importadores de alimentos y energía, aunque en la mayoría de casos estas ganancias se verán más que compensadas por la caída de la demanda de exportaciones, el aumento de los costos del crédito y/o la reducción de las corrientes de remesas. Entre los exportadores netos de productos básicos, los países de bajos ingresos son los más gravemente afectados por el hundimiento de los precios en los mercados mundiales, ya que las exportaciones de productos del sector primario representan una proporción media del 70% de sus exportaciones totales, y también una elevada proporción de los ingresos gubernamentales proviene de esas exportaciones.

30. Las remesas a los países en desarrollo también se han moderado considerablemente. En 2008 representaban un total de más de 300.000 millones de dólares, lo que equivale al triple del valor de las corrientes de asistencia oficial para el desarrollo hacia los países en desarrollo, y han sido fuentes importantes de fondos para apoyar el consumo y el desarrollo en general. Para varias economías pequeñas, las remesas constituyen más del 20% del PIB. Las corrientes de remesas solían ser relativamente estables, e incluso anticíclicas. No obstante, ante la grave crisis financiera mundial, se prevé que esas corrientes disminuirán en 2009, particularmente en América Latina y el Caribe, Asia meridional y algunos países de la CEI, como la República de Moldova, Kirguistán y Tayikistán, aunque se espera que la reducción sea muy inferior a la de otros ingresos en divisas.

Aumento de los problemas de balanza de pagos

31. Los graves trastornos externos están teniendo un gran impacto en el saldo de las balanzas de pagos de las economías emergentes y otros países en desarrollo. Antes de que se desencadenara la crisis financiera mundial, muchos países en desarrollo y economías en transición habían acumulado considerables reservas de divisas, que ascendían a más de 4 billones de dólares en 2008. No obstante, a partir de mediados de 2008, una repentina inversión de las entradas de capital y el empeoramiento de la situación de cuenta corriente han producido una disminución de las reservas de divisas de muchos de ellos, con la excepción de China y algunas otras economías de Asia. Las fugas de capitales y los intentos de defender las monedas nacionales de una fuerte depreciación también han causado un importante agotamiento de las reservas de divisas de algunas economías, como la Federación de Rusia.

32. Hasta hace poco, la acumulación de reservas por parte de los países en desarrollo durante el último decenio se consideraba “excesiva”, pero en muchos casos se está demostrando rápidamente que es muy insuficiente para “autoprotegerse”, habida cuenta de la magnitud de los trastornos externos causados por la actual crisis financiera y económica global. En 2009, más de 100 países en desarrollo presentarán un superávit de cuenta corriente insuficiente para cubrir las deudas privadas pendientes, y se espera que el déficit financiero oscile entre los 200.000 millones de dólares y los 700.000 millones de dólares. Las reservas de alrededor de 30 países de bajos ingresos se han situado por debajo del nivel crítico equivalente a tres meses de importaciones.

33. Las monedas de muchos países en desarrollo están sometidas a presiones. El empeoramiento de las condiciones externas y la apreciación del dólar de los Estados Unidos provocada por el desapalancamiento del sistema financiero y la especulación de las operaciones de acarreo desde agosto de 2008 han conducido a la depreciación de las monedas de los países en desarrollo. En el último período de seis o nueve meses se han producido importantes devaluaciones en muchos países de ingresos medios y bajos, algunas de las cuales han llegado a situarse entre el 20% y el 50%. Las depreciaciones de los tipos de cambio han hecho que las obligaciones relativas al servicio de la deuda externa expresadas en moneda nacional sean mucho más costosas, y ello está afectando ya la posición presupuestaria de los gobiernos y las empresas. Esos factores también están ejerciendo una dura presión sobre la sostenibilidad de la deuda en numerosos países en desarrollo, muchos de los cuales se encuentran con dificultades para obtener prórrogas de su deuda externa, en circunstancias en que aproximadamente 3 billones de dólares de la deuda externa de las economías emergentes vencerán en 2009. Muchos países de bajos ingresos también están en una situación de mayor riesgo, incluidos los que han recibido un considerable alivio de la deuda en el marco de la iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados. Datos recientes también muestran que aproximadamente una tercera parte de los países de ingresos bajos y medios del África subsahariana presentan valores de la relación entre la deuda externa y el PIB superiores al 50%, y valores de la relación entre el servicio de la deuda y el PIB superiores al 2%, lo cual clasificaría a esos países como vulnerables a perturbaciones externas y en peligro de sufrir graves problemas de endeudamiento.

34. Se necesitará más financiación oficial con objeto de compensar la reducción de las corrientes de capital privado hacia los países en desarrollo y de proporcionar recursos adicionales a fin de mitigar el efecto de la crisis financiera en las iniciativas que éstos adopten para cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Antes de la crisis, las corrientes de asistencia oficial para el desarrollo hacia los países en desarrollo disminuyeron notablemente en 2006-2007. En 2008, la ayuda de los donantes del Comité de Asistencia para el Desarrollo volvió a aumentar y alcanzó una cifra cercana a los 120.000 millones de dólares. La crisis puede empujar a la baja las corrientes de ayuda, dado que muchos donantes fijan sus desembolsos anuales como porcentaje de su ingreso nacional bruto (INB), de forma que el valor de la ayuda se reducirá paralelamente a los ingresos aunque no varíe la proporción. Pese a que los países donantes han reiterado repetidamente sus compromisos en materia de asistencia oficial para el desarrollo, el cumplimiento oportuno de dichos compromisos puede verse obstaculizado si se prolonga la crisis actual.

35. Entre tanto, el FMI y el Banco Mundial han intensificado significativamente sus operaciones de préstamo. Hasta abril de 2009, una docena de economías emergentes recibieron financiación de programas del FMI, por un total de alrededor

de 50.000 millones de dólares. El Fondo también ha incrementado los préstamos a países de bajos ingresos, pero todavía carece de recursos para duplicar su capacidad de crédito hasta 23.000 millones de dólares, una cifra muy inferior a la necesaria.

36. En la cumbre que celebraron en Londres en abril de 2009, los dirigentes del Grupo de los 20 acordaron apoyar con financiación internacional por valor de 1,1 billones de dólares a los países con problemas de financiación externa, lo que incluye triplicar los recursos de que dispone el FMI hasta llegar a 750.000 millones de dólares (en particular una nueva asignación de derechos especiales de giro de 250.000 millones de dólares), préstamos adicionales de los bancos multilaterales de desarrollo por un monto mínimo de 100.000 millones de dólares, y apoyo a la financiación del comercio por valor de 250.000 millones de dólares. Pese a su importancia, estas medidas tal vez no sean suficientes para hacer frente a los desafíos que presenta la actual crisis mundial.

Desafíos en materia de políticas

37. Desde que se intensificó la crisis financiera en septiembre de 2008, los gobiernos de todo el mundo han aportado un volumen masivo de fondos públicos (que ascienden a 18 billones de dólares, o casi el 30% del PMB) para recapitalizar los bancos, asumiendo parcial o totalmente la propiedad de instituciones financieras en dificultades y proporcionando suficientes garantías para los depósitos bancarios y otros activos financieros. Además, reconociendo que las medidas monetarias y financieras no bastarán para impedir una recesión, muchos países también han adoptado planes de estímulo fiscal, por un total de alrededor de 2,6 billones de dólares (aproximadamente el 4% del PMB), aunque estas sumas se desembolsarán a lo largo del período 2009-2011. Pese a su importancia, es posible que este monto siga siendo algo inferior al estímulo de entre el 2% y el 3% del PMB al año que se necesitaría para compensar la disminución estimada de la demanda agregada mundial.

38. Se necesitará una mayor acción concertada en cuatro esferas principales, a saber: Primero, se requieren nuevas medidas decisivas basadas en la cooperación para restablecer la salud financiera de los bancos, especialmente en los países desarrollados. Como se ha indicado, a pesar del apoyo sin precedentes que se ha prestado hasta la fecha, sigue habiendo problemas en los sectores financieros, y se necesitarán esfuerzos adicionales a fin de recapitalizar los bancos de manera suficiente para facilitar la reanudación de la concesión de préstamos en los planos interno e internacional. De no ser así, no es probable que el estímulo fiscal tenga mucha eficacia.

39. Segundo, las medidas de estímulo fiscal deben coordinarse y adaptarse mejor a los objetivos mundiales de desarrollo sostenible. Hasta la fecha no ha habido una auténtica coordinación de las medidas fiscales que emprenden los gobiernos nacionales. Sin una coordinación apropiada, es posible que las medidas de estímulo sean insuficientes. Si no se coordina el volumen de los estímulos ni el momento en que se conceden, se limitarán sus efectos multiplicadores, lo cual reducirá su impacto en el crecimiento económico y el empleo a nivel mundial. Otro factor importante es que más del 80% del estímulo corresponde a los principales países desarrollados. Ya que esos países se enfrentan a una regresión más grave y tienen una mayor capacidad de respuesta, es efectivamente apropiado que la mayoría de iniciativas anticíclicas tengan su origen en ellos, pero esto no garantiza un reequilibrio adecuado de la economía mundial. Además, dado que buena parte del estímulo provendrá de los principales países deficitarios, si no se adoptan medidas correctivas se perpetuará el

problema de los desequilibrios mundiales (véase el recuadro 2). Mientras tanto, la mayoría de países en desarrollo carecen de recursos para aplicar las medidas anticíclicas que necesitan sus economías. Aunque su volumen es considerable, la liquidez adicional que proporcionará la comunidad internacional según lo acordado por el Grupo de los 20 será insuficiente para que los países en desarrollo obtengan los recursos que se necesitan para lograr un estímulo mundial más equilibrado y adaptado a las necesidades de desarrollo a largo plazo⁴. Otra preocupación que se plantea es que muchos de los paquetes de estímulo llevan consigo prácticas comerciales desleales (a menudo involuntarias) porque ofrecen subvenciones e incentivos a las empresas nacionales. Ello puede restringir la recuperación de las economías que no cuenten con los recursos para proporcionar estímulos fiscales y apoyar las industrias nacionales. La coordinación a nivel mundial también debería tener en cuenta esta preocupación.

Recuadro 2

El ajuste desordenado de los desequilibrios mundiales presenta un riesgo permanente

La presente crisis ha producido un modelo insostenible de crecimiento mundial, que se manifestó, entre otras cosas, en una ampliación de los desequilibrios financieros mundiales con crecientes déficits de cuenta corriente en los Estados Unidos, financiados con los excedentes cada vez mayores de China, el Japón, algunos países de Europa, los principales países exportadores de petróleo y varios países en desarrollo. A medida que se prolongaba este modelo, aumentaba el riesgo de una fuerte depreciación de la principal divisa de reserva del mundo, el dólar de los Estados Unidos. En realidad, el dólar ya se había debilitado significativamente antes de la crisis actual, y presentaba una mayor inestabilidad en relación con otras divisas importantes.

Los desequilibrios mundiales se han reducido visiblemente en 2008. Sin embargo, por desgracia, ello es resultado de un proceso deflacionario causado por el colapso del comercio y el desapalancamiento financiero mundial, y no de un ajuste más benigno. Por consiguiente, y teniendo en cuenta la insuficiente coordinación de los paquetes de estímulo entre las principales economías, no ha disminuido, sino que más bien ha aumentado, el riesgo de una importante inestabilidad de los tipos de cambio, incluida una caída del dólar.

El déficit externo de los Estados Unidos se redujo a 670.000 millones de dólares en 2008, y se espera que siga disminuyendo, hasta unos 400.000 millones de dólares en 2009. Entre las economías que eran originalmente las principales excedentarias, la zona euro ha entrado en déficit, mientras que el gran superávit del Japón prácticamente ha desaparecido desde mediados de 2008. Los superávits de los países exportadores de petróleo también se han reducido considerablemente. El superávit de China es el único que ha seguido creciendo (hasta 420.000 millones de dólares en 2008), puesto que las importaciones han disminuido en mayor medida

⁴ Gran parte de la suma de 1,1 billones de dólares se asignaría de conformidad con las cuotas actuales del FMI, y consistiría principalmente en préstamos de emergencia, lo que supone que sólo se dispondría de una pequeña parte para dedicarla directamente a la financiación del desarrollo a largo plazo en países en desarrollo de ingresos medios y bajos. Véase también el informe del Secretario General sobre la crisis financiera y económica mundial y sus efectos en el desarrollo (A/CONF.214/4).

que las exportaciones.

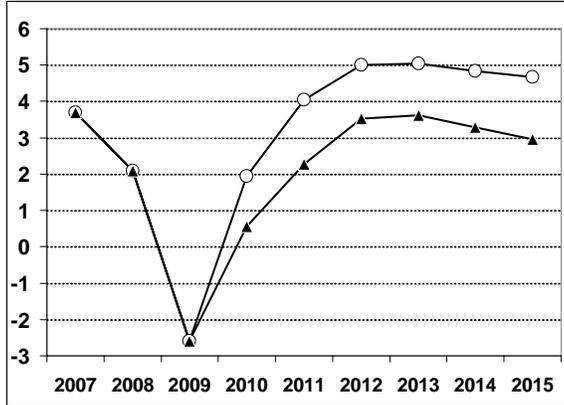
El efecto que pueden tener en los desequilibrios mundiales los paquetes de estímulo fiscal adoptados por las principales economías es incierto. No obstante, en el caso de los Estados Unidos se espera que el déficit del Gobierno federal aumente de 450.000 millones de dólares (3,1% del PIB) en 2008 a aproximadamente 1,58 billones de dólares (el 11,3% del PIB) en 2009. Un mayor ahorro familiar en los Estados Unidos (que ha aumentado aproximadamente en un 4% del PIB) ayudará a financiar parte del incremento del déficit fiscal, pero la parte restante (alrededor de la mitad) deberá provenir de ahorros externos o de una mayor impresión de moneda. En cualquier caso es probable que ello ejerza una nueva presión a la baja sobre el dólar, porque puede aumentar el temor de los inversores a sufrir en el futuro pérdidas en sus activos denominados en dólares. Sin una coordinación adecuada de los paquetes de estímulo fiscal en todo el mundo, y sobre la forma de financiarlos, la incertidumbre sobre las consecuencias de los desequilibrios mundiales podría convertirse en fuente de una mayor inestabilidad financiera.

40. Las simulaciones realizadas aplicando el modelo global de políticas del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas indican que un estímulo macroeconómico mundial mejor equilibrado y coordinado, tal como se ha sugerido, produciría considerables beneficios para el crecimiento mundial en comparación con una situación de estímulos no coordinados como la que suponen los actuales paquetes de estímulo fiscal que aplican los distintos gobiernos nacionales. Según la hipótesis de una actuación coordinada, las iniciativas de estímulo de los países que ahora poseen grandes superávits externos serían más importantes que en la actualidad, mientras que se efectuarían transferencias adicionales de recursos a los países en desarrollo para financiar el desarrollo (un monto adicional aproximado de 500.000 millones de dólares durante el período 2009-2012 en comparación con la situación que se produciría sin la necesaria coordinación)⁵. Las transferencias de recursos adicionales necesarias incluirían alrededor de 50.000 millones de dólares para los países menos adelantados. Además de prestar apoyo a las respuestas anticíclicas de los países en desarrollo fortaleciendo sus sistemas de protección social y efectuando inversiones de largo plazo en el desarrollo sostenible, la hipótesis basada en la coordinación también incluiría iniciativas concertadas para proporcionar a los países un mayor acceso a los mercados de los países desarrollados, con arreglo a lo previsto en una ronda de Doha de negociaciones comerciales multilaterales orientada verdaderamente hacia el desarrollo. Según esta hipótesis de políticas coordinadas y orientadas al desarrollo, la economía mundial recuperaría una tasa de crecimiento anual de alrededor del 4% o el 5% en el período 2010-2015; en un primer plano se observaría un sólido crecimiento de alrededor del 7% anual en los países en desarrollo (gráfico II). Según la hipótesis que supone una acción no coordinada, el crecimiento de los países en desarrollo sólo se recuperaría a una tasa de entre el 3% y el 4% anual.

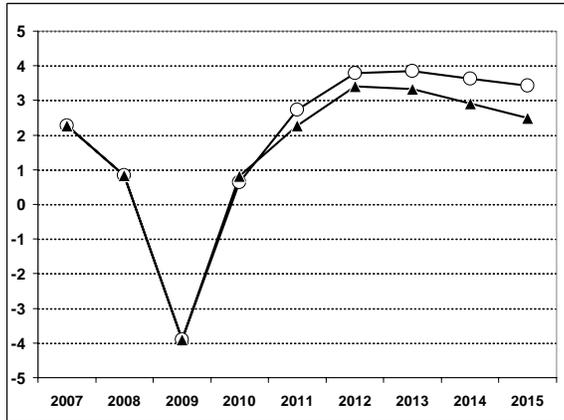
⁵ La hipótesis que supone una acción no coordinada es similar a las suposiciones de la proyección de referencia presentadas en el cuadro A.1, con el añadido de los efectos potencialmente perjudiciales para el comercio mundial y la tendencia contraria a los países en desarrollo de los elementos proteccionistas que figuran en los paquetes de estímulo y rescate financiero.

Gráfico II
Recuperación económica en situaciones de estímulo global coordinado
y no coordinado, 2009-2015

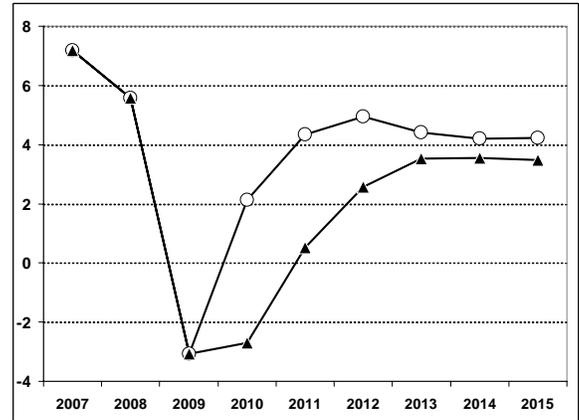
Mundo



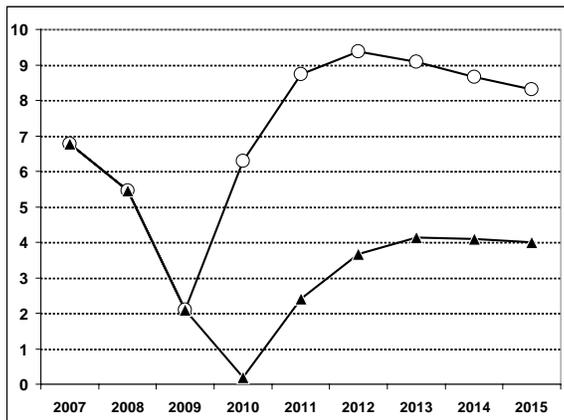
Países desarrollados



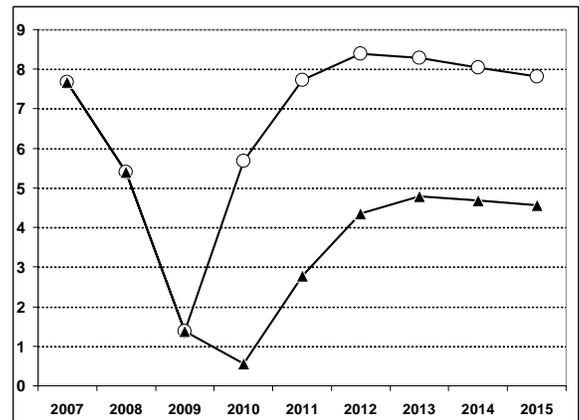
Economías en transición



Países en desarrollo



Países menos adelantados



Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, basado en simulaciones de políticas realizadas aplicando el modelo global de políticas de las Naciones Unidas.

Leyenda: ▲ = Hipótesis de políticas no coordinadas.
 ○ = Estímulo mundial coordinado.

41. Los países desarrollados también obtendrían beneficios evidentes de la coordinación de políticas propuesta, ya que el crecimiento de su PIB se aceleraría hasta alrededor del 4% anual, en comparación con un valor situado entre el 2% y el 3% si se cumpliera la hipótesis de políticas no coordinadas. Además, los resultados de la simulación correspondientes a la hipótesis de políticas coordinadas predicen una evolución positiva de eliminación de los desequilibrios mundiales, con un control de la situación de los activos y pasivos externos de las principales economías, lo cual a su vez apoyaría una mayor estabilidad de los tipos de cambio. De este modo, la transferencia adicional de recursos a los países en desarrollo parecería tener grandes beneficios en todo el mundo. Por supuesto, se requerirán las condiciones (mundiales y nacionales) necesarias para utilizar con eficacia estas transferencias. La coordinación de las políticas debe ir acompañada de mecanismos de supervisión que garanticen la rendición de cuentas y, por tanto, la credibilidad de las actividades concertadas.

42. Tercero, se requieren reformas fundamentales del sistema financiero internacional para superar las deficiencias sistémicas que provocaron originalmente esta crisis y para protegerse de otras crisis en el futuro. Sin que sea necesario entrar ahora en detalles⁶, esas reformas deberían abordar en primer lugar las principales deficiencias de la reglamentación y supervisión del sistema financiero internacional. Actualmente suele considerarse que los mecanismos existentes son insuficientes para mitigar el carácter intrínsecamente procíclico del sistema financiero, lo cual tiende a fomentar las burbujas de los precios de los activos. Es necesario crear un sistema regulador de macroprudencia, basado en el suministro anticíclico de capital, y establecer instituciones de supervisión de todos los segmentos de los mercados financieros en que se concentran los riesgos sistémicos, incluidos los fondos de cobertura y las corrientes transfronterizas.

43. El fortalecimiento de la cooperación fiscal internacional debería constituir un elemento decisivo de un sistema mundial eficaz de regulación financiera. Dicha cooperación contribuiría a reducir la evasión fiscal, que a menudo está relacionada con el blanqueo de capitales, la corrupción, la financiación del terrorismo y el narcotráfico. Dado que la evasión fiscal está muy extendida, el mejoramiento de la coordinación para combatirla también debería incrementar la capacidad fiscal de los gobiernos de todo el mundo, lo cual a su vez mejoraría el nivel de financiación disponible para la recuperación y el desarrollo. Para los países en desarrollo, será decisivo establecer un mecanismo internacional para la reestructuración y el alivio de la deuda soberana, basado en procedimientos flexibles para lograr la sostenibilidad de la deuda al tiempo que se proporcionan fondos adicionales. Tal como se ha analizado, las balanzas de pagos de muchos países se están deteriorando con rapidez a causa de la crisis mundial, al mismo tiempo que los gobiernos necesitarán emprender masivas respuestas anticíclicas. Cuando fuera necesario, los acuerdos de mantenimiento del statu quo y las moratorias temporales respecto de las obligaciones existentes de reembolso de la deuda deberían formar parte del conjunto de medidas para dar a los países un respiro financiero adicional. Ello reduciría también las necesidades de nueva financiación. Más allá de estas medidas inmediatas necesarias, se requiere un mecanismo para una resolución ordenada de la deuda soberana y un marco mejorado para hacer frente a las quiebras transfronterizas.

⁶ Véase *World Economic Situation and Prospects 2009* (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: E.08.II.C.2), UNCTAD (2009). *La crisis económica mundial: Fallos sistémicos y remedios multilaterales* (UNCTAD/GDS/2009/1), y el informe del Secretario General sobre la crisis financiera y económica mundial y sus efectos en el desarrollo (A/CONF.214/4).

44. Lo más fundamental sería crear un nuevo sistema de reserva mundial que dejara de depender de monedas nacionales o regionales como principal divisa de reserva. Para superar las principales insuficiencias del sistema actual se requiere un conjunto de medidas amplias de reforma. Habrá que formular un nuevo sistema que permita poner en común las reservas a nivel regional e internacional y que no se base en una única moneda nacional, o siquiera en diversas monedas nacionales. Dicho sistema debería permitir la emisión de liquidez internacional (derechos especiales de giro o alguna modalidad equivalente) a fin de crear un sistema financiero mundial más estable. Para que esta función más destacada de los derechos especiales de giro fuera eficaz, debería ir acompañada de nuevas reformas y medidas de política.

45. Cuarto, será necesario crear un nuevo marco para la gobernanza económica mundial que sea acorde con las realidades de comienzos del siglo XXI. Se requiere una reforma fundamental de la estructura de gobernanza de las instituciones de Bretton Woods. En la Conferencia sobre la Financiación para el Desarrollo, celebrada en Doha en diciembre de 2008, los Estados Miembros acordaron que esa reforma debía ser amplia para que tuviera en cuenta de manera más adecuada la evolución del peso económico de los países en la economía mundial, respondiera mejor a los problemas actuales y futuros y fortaleciera la legitimidad y la eficacia de esas instituciones. Las actuales desigualdades de derechos de voto en esas instituciones impiden que éstas integren de manera suficiente en sus operaciones las necesidades de los usuarios de sus fondos, y entran en conflicto con el carácter público de esas instituciones y su función de facilitadoras de la cooperación internacional. Esas reformas también deberían llevar al establecimiento de un mecanismo creíble y legítimo para mejorar la coordinación internacional de las políticas macroeconómicas. Hasta la fecha, las respuestas mundiales se han concertado a nivel del Grupo de los 7, el Grupo de los 8, el Grupo de los 20 u otros foros ad hoc, que no cuentan con la participación o la representación de segmentos importantes de la comunidad internacional, especialmente de los países en desarrollo. La coordinación institucionalizada de las políticas macroeconómicas debería estar integrada en un marco multilateral más representativo. El FMI podría constituir dicha plataforma si se procediera a una reforma apropiada de su estructura de gobierno y a una revisión de sus funciones. Podría encomendarse a su órgano de formulación de políticas, el Comité Monetario y Financiero Internacional, la tarea de mediación en acuerdos de coordinación internacional de políticas, incluidas las medidas de protección contra políticas que pudieran llevar a desequilibrios insostenibles a nivel mundial.

46. También habría que estudiar reformas más amplias de la gobernanza económica mundial a fin de lograr la coherencia en la gobernanza mundial de la estructura financiera internacional, el sistema de comercio multilateral, el marco para hacer frente al cambio climático, el programa de desarrollo, y la paz y la seguridad. Esa coordinación podría tener lugar en el marco de un nuevo consejo económico mundial que formara parte del sistema de las Naciones Unidas, como proponen algunos Estados Miembros, o mediante una profunda reforma del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas. Sea cual fuere el mecanismo, es esencial que se cree un órgano capaz de hacer posible la coordinación y la supervisión de las respuestas a la gran variedad de problemas de alcance mundial y de situar al mundo en un nuevo camino de desarrollo sostenible.

Anexo

Cuadro A.1
Crecimiento de la producción mundial, 2004-2010,
variación porcentual anual

	2004- 2007 ^b	2008 ^c	2009 ^a	2010 ^a		
				Hipótesis de referencia	Hipótesis optimista	Hipótesis pesimista
Mundo	3,8	2,1	-2,6	1,6	2,3	0,2
Economías desarrolladas	2,6	0,8	-3,9	0,6	1,1	-0,4
Estados Unidos de América	2,6	1,1	-3,5	1,0	1,5	0,0
Japón	2,1	-0,6	-7,1	1,5	2,0	0,4
Unión Europea	2,6	0,9	-3,5	0,0	0,6	-1,0
15 Estados miembros de la Unión Europea	2,5	0,7	-3,7	-0,1	0,5	-1,1
Nuevos miembros de la Unión Europea	5,5	4,0	-1,7	1,5	2,4	-0,4
Zona euro	2,4	0,8	-3,7	-0,1	0,5	-1,2
Otros países de Europa	3,0	1,9	-3,0	0,1	0,7	-1,1
Otros países desarrollados	3,1	1,0	-2,3	0,4	0,9	-0,5
Economías en transición	7,6	5,3	-5,1	1,4	2,4	-0,5
Europa sudoriental	5,3	4,2	-1,9	1,0	1,8	-0,3
CEI	7,8	5,4	-5,4	1,5	2,5	-0,6
Economías en desarrollo	7,1	5,4	1,4	4,3	5,5	2,0
África	5,9	4,9	0,9	4,0	5,3	1,7
África septentrional	5,2	5,3	2,9	3,9	4,9	2,1
África subsahariana	6,2	4,7	-0,1	4,0	5,5	1,4
África subsahariana (excepto Sudáfrica y Nigeria)	7,1	5,5	1,5	4,5	6,3	1,6
Asia oriental y meridional	8,5	6,2	3,2	5,6	6,5	3,7
Asia oriental	8,5	6,1	3,0	5,6	6,5	3,9
Asia meridional	8,3	6,8	4,1	5,4	6,5	3,1
Asia occidental	5,9	4,5	-0,7	2,9	5,0	-1,1
América Latina y el Caribe	5,2	4,0	-1,9	1,7	3,2	-0,7
Sudamérica	5,6	5,3	-0,9	1,9	3,5	-0,5
México y Centroamérica	4,1	1,7	-4,3	1,2	2,3	-1,0
Caribe	8,5	3,9	0,7	2,6	4,3	-0,8
Países menos adelantados	8,1	6,1	2,7	4,6	6,3	2,2
Países menos adelantados (excepto Bangladesh)	8,6	6,2	2,1	4,5	6,5	1,7
<i>Partidas pro memoria:</i>						
Comercio mundial	7,8	2,4	-11,1	4,1	5,1	0,5
Crecimiento de la producción mundial ponderado en función de la paridad del poder adquisitivo	4,9	3,3	-1,0	2,7	3,4	1,2

^a Proyección, basada en parte en el Proyecto LINK.

^b Variación porcentual media.

^c Estimación parcial.

Cuadro A.2
Efecto estimado de la crisis en la pobreza extrema en comparación con la situación anterior a la crisis^a, 2009

	<i>Cambios en la pobreza extrema (menos de 1,25 dólares al día)</i>			
	<i>(Efecto de la crisis en comparación con la situación anterior a la crisis)</i>			
	<i>Número de pobres (millones)</i>		<i>Variación en la incidencia de la pobreza (porcentaje)</i>	
	<i>2009 frente a 2004-2007</i>	<i>2009 frente a 2008</i>	<i>2009 frente a 2004-2007</i>	<i>2009 frente a 2008</i>
Economías en transición	0,9	0,9	0,3	0,3
Europa sudoriental	0,0	0,0	0,0	0,0
CEI	0,9	0,9	0,3	0,3
Economías en desarrollo	102,0	72,5	1,9	1,3
África	16,3	11,9	1,6	1,2
África septentrional	0,4	0,3	0,2	0,2
África subsahariana	15,9	11,6	1,9	1,4
Asia oriental y meridional	80,4	56,4	2,2	1,5
Asia oriental	29,0	27,2	1,5	1,4
Asia meridional	51,4	29,2	3,1	1,8
Asia occidental	1,3	0,7	0,6	0,3
América Latina y el Caribe	4,0	3,6	0,7	0,6
Sudamérica	3,2	2,9	0,8	0,7
México y Centroamérica	0,8	0,6	0,5	0,4
Caribe	0,0	0,0	0,1	0,1

Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, basado en estimaciones y pronósticos del crecimiento del PIB per cápita de la base de datos sobre la situación y las perspectivas de la economía mundial y datos de recientes encuestas por hogares sobre 69 países tomados de la base de datos POVCAL del Banco Mundial.

^a Las estimaciones representan la menor reducción de la pobreza causada por la caída del crecimiento del ingreso per cápita en 2009 en comparación con el crecimiento medio durante el período 2004-2007 y el de 2008, respectivamente. El umbral de la pobreza es la línea internacional de la pobreza, cifrada en 1,25 dólares por persona al día teniendo en cuenta la paridad del poder adquisitivo. Para efectuar los cálculos se supuso que la distribución de los ingresos permanecía constante en los casos de todos los países.